

Autor:

Calderón de la Barca, Pedro (1600– 1681), dramaturgo y poeta español es la última figura importante del siglo de oro de la literatura española.

Nació en Madrid el 17 de enero de 1600. Se educó en los jesuitas en Madrid, y continuó los estudios en las universidades de Alcalá y Salamanca hasta 1620. Fue soldado en la juventud y sacerdote en la vejez, lo que era bastante habitual en la España de su tiempo. En sus años jóvenes su nombre aparece envuelto en varios incidentes violentos, como una acusación de homicidio y la violación de la clausura de un convento de monjas. De su vida militar existen pocas noticias, aunque consta que tomó parte en la campaña para sofocar la rebelión de Cataluña contra la Corona (1640). Contrasta lo impulsivo y mundano de su juventud con lo reflexivo de su madurez, un aspecto que se acentúa al ordenarse sacerdote en 1651. Disfrutó del máximo prestigio en la brillante corte de Felipe IV y su nombre va asociado a la inauguración del palacio del Buen Retiro de Madrid, en 1635, y a numerosas representaciones teatrales palaciegas. El rey le honró otorgándole el hábito de Santiago. También fue capellán de la catedral de Toledo y capellán del rey. Murió en Madrid el 25 de mayo de 1681. En vida fue un autor respetado por todos y rara vez aparece mezclado en las violentas polémicas literarias de sus compañeros de letras. Después de la muerte de Lope de Vega, en 1635, fue reconocido como el dramaturgo más importante de su época.

Goethe consideraba a Calderón el gran genio del teatro. Schlegel llegó a afirmar que Calderón había resuelto el enigma del universo en algunos de sus dramas. También algunos románticos ingleses, como Shelly, vieron en Calderón al poeta dramático y lírico más grande. Calderón es el dramaturgo por excelencia del barroco español. El sentido teológico y metafísico de su tiempo informa todas sus obras, donde aún la fe y la razón, y, sin embargo, su debate entre deseos y terrores que el verbo intenta vanamente comprender remite al presente.

Las comedias:

En 1623, año en que Velázquez es nombrado por el rey Felipe IV pintor de cámara, se representó la primera comedia conocida de Calderón de la Barca: *Amor, honor y poder* donde ya desarrolla el problema del honor. No de una forma desgarrada y violenta como ocurrirá con sus dramas sino a través de un claroscuro de apariencia y de realidad. Escribe muchas comedias como: *La dama duende* (1629), *Casa con dos puertas, mala es de guardar* (1632), *No hay burlas con el amor* (1637)...

A otras obras de Calderón se les suele incluir en la categoría de comedias de capa y espada. Esto es, obras de enredo y costumbres en las que el amor, el honor y los celos rigen las situaciones, casi siempre equivocadas y las reacciones de los personajes (el galán, la dama, el gracioso...) y tiene un final feliz.

Los dramas

Habitualmente se dividen en dramas religiosos, trágicos o de honor, y filosóficos. Entre los primeros destacan *El príncipe constante* (1629) y *El mágico prodigioso* (1637), que tanto entusiasmaron a los románticos alemanes.

Los dramas llamados trágicos o de honor se atienen a la estructura de las comedias en lo que se refiere a la intriga amorosa, aunque el complejo concepto de honor (ultrajado primero y reparado después) desempeña un papel más importante e implica un desenlace trágico y sangriento. *El médico de su honra* (1635) es uno de los más característicos. Pero el mejor de los dramas trágicos de Calderón es *El alcalde de Zalamea* (1640), donde Calderón da una lección de maestría al escribirlo, deslumbrando a sus rivales y ganándose el respeto de los mismos.

En los autos sacramentales, Calderón dramatiza conceptos abstractos de la teología católica convirtiéndolos en personajes, por lo que al público le resultan reales. Aparece en escena Dios, la Discreción la hermosa y otros entes abstractos. Escribió unos ochenta, y los mas conocidos son: *El gran teatro del mundo* (1636) y *el Auto de la vida es sueño* (1670).

Personajes:

Pedro Crespo: Es un labrador viejo el cual es nombrado alcalde de Zalamea, tiene un hijo Juan y una hija Isabel. Su carácter es dinámico, contradictorio, de gran complejidad, que cambia continuamente y se desarrolla según avanza la acción, posee un alto sentido del honor social y opina que por ley natural tiene que tener una posición inferior a la de los nobles. Es uno de los grandes personajes ha creado nuestro teatro del Siglo de Oro. Casi todos los demás personajes existen en función de él, lo cual no quiere decir que no posean un cierto grado de autonomía e individualidad propia. Pero su función principal es el iluminar, a veces por medio del contraste, aspectos del complicado y enigmático carácter del protagonista. Existen para hacer posible que este personaje casi monolítico al comienzo de la obra se transforme en ese personaje mítico, contradictorio, multidimensional, cuya casa, según la tradición local, todavía se conserva en Zalamea de la Serena.

Isabel: El carácter de Isabel no es una gran profundidad psicológica. Tampoco emerge como una gran figura trágica: su tragedia es tan inmerecida que solo puede producir la compasión del público, no el horror y la admiración que sirven para producir el verdadero efecto trágico. Es su sufrimiento, no contemplamos la injusticia del universo ni de la sociedad; si no la maldad de un hombre. Isabel es una víctima, no una figura trágica. Es la única hija de Pedro Crespo, aparece muy poco en la primera jornada, únicamente dos veces, y en ambas rechazando las insinuaciones amorosas de un pretendiente. En una despreciando a don Mendo, y en otra al Capitán. El caso de Isabel se toma demasiado en serio su papel de dama protectora del desvalido. En la segunda jornada aparece otra vez como la hija obediente de Crespo y también como una anfitriona cortés y atenta al ofrecerse a servir la cena a don Lope.

Juan: Posee tan alto sentido del honor social como su padre (Pedro Crespo), pero no parece compartir su opinión de que el campesino, por ley natural, tenga que tener una posición inferior a la de los nobles. Tan malicioso y orgulloso como Crespo, a Juan le falta, sin embargo, la prudencia y el disimulo de su padre. Con el personaje de Juan, Calderón ha creado un Pedro Crespo inmaduro. Juan puede ser considerado como una etapa en el desarrollo psicológico y moral de Pedro Crespo. Quizá en la juventud Crespo fuera así y necesitara, como Juan ser protegido de si mismo. Se le ve una clara envidia al Capitán en la primera jornada.

Don Mendo: Es el único personaje noble de Zalamea es simplemente una parodia de hidalgo, con ilustres antecedentes literarios. Representa un tercer grado de ese concepto del honor basado en la genealogía del individuo. Don Mendo es equiparable con don Quijote a quien se le compara por su estrafalaria figura, don Mendo trata de vivir en un pasado fantástico donde villanas como Isabel se rinden a hidalgos como él para ser luego abandonadas en un convento cuando el hidalgo se haya hartado de ellas. La fantasía de don Mendo se convierte, sin embargo, en la realidad del capitán: Isabel acabará su vida en un convento. Su uso de los tópicos trillados y las frases estereotipadas del amor cortés le presentan claramente como émulo de don Quijote. Figura grotesca y cómica, don Mendo desaparece de la obra a mediados de la segunda jornada, cuando las cosas empiezan a tomar un talante serio.